

# La convivencia escolar ¿contribuye a la cohesión social?

Regina Martínez Parente  
Zubiría \*

Mónica Macouzet del  
Moral \*\*

Sobran confirmaciones de que el tejido social se fragiliza. La desigual distribución del ingreso, la falta de oportunidades equitativas de acceso a los bienes y servicios -entre otros factores- han generado un aumento notorio de familias viviendo en situación de pobreza y exclusión. A las condiciones de precariedad se añade, en el último decenio, la ausencia de lazos sociales solidarios antes presentes particularmente entre la población vulnerable como estrategia exitosa de sobrevivencia. Esta situación genera un proceso de acumulación de desventajas que parece interminable.

Veamos algunos problemas que identifica la CEPAL<sup>1</sup> (Sojo, 2007: 17-21) como factores que impiden la cohesión social en América Latina:

- La desigualdad en la distribución del ingreso y la poca certeza de contar con un trabajo justamente remunerado originan situaciones de marginación limitando las oportunidades laborales, educativas y de servicios.

- La negación de los derechos a grupos sociales por diferencias étnicas y culturales -entre ellos los grupos indígenas- provoca situaciones de desigualdad; en otras palabras, la diversidad no se respeta ni se valora.
- El individualismo exacerbado, estimulado por la fantasía del logro de la felicidad a través del consumo y el desapego a valores como la solidaridad, lleva a la configuración de una sociedad indiferente ante las carencias de los más vulnerables. Los cambios culturales conducen a la preponderancia de las consideraciones económicas sobre el sentido de pertenencia a la comunidad.

Estos problemas se viven en la sociedad mexicana y se repiten, con dolorosa crueldad, en el microcosmos de la escuela donde la calidad de los aprendizajes es baja, atomizada y desvinculada de la realidad laboral. Lo anterior, aunado a un capital social y cultural deteriorado, redundará en un alto porcentaje de deserción escolar, reprobación y abandono.

\* Coordinadora de la Licenciatura en Pedagogía, Universidad Iberoamericana León, regina.martinez@leon.uia.mx

\*\* Coordinadora de la Maestría en Análisis y Desarrollo de la Educación, Universidad Iberoamericana León, monica.macouzet@leon.uia.mx

1. Sojo, Ana (coord.) (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. CEPAL, Chile. Consultado el 12 de junio de 2012 en <http://www.eclac.cl/cgi-in/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/27814/P27814.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

2. Fierro, C. y Fortoul, B. (2010). *Guía de profundización para el análisis de prácticas de aprendizaje y convivencia democrática*. <http://www.convivenciascolar.net/wp/wp-content/uploads/2010/09/PROTOCOLO-DE-PROFUNDIZACION.pdf>

3. La convivencia escolar es un componente indispensable de la calidad educativa porque alude al tejido humano que construye y posibilita el aprendizaje. La convivencia es el contexto que rodea y articula las interacciones entre alumnos y docentes relativas al aprendizaje y por ello no sólo es condición para que este se produzca sino que, a través de ella, se aprende cómo tratar y ser tratado. Por ello, la convivencia escolar deber ser inclusiva y democrática (Fierro et al: 2011, 9-11).

4. Fierro, C. y Fortoul, B. (2010). Op. cit.

Sin embargo, no todo lo que sucede en nuestro entorno tiene un tinte desalentador. Frente a la urgencia de incluir a los excluidos, de restaurar el tejido social, se han generado propuestas planteadas por diversos actores y organizaciones sociales, entre ellos, la escuela. Pese a incontables limitaciones, la intención de los miembros de algunos centros educativos de generar prácticas dirigidas a aprender a relacionarse solidariamente, a desplegar un trato equitativo y a forjar las habilidades necesarias para la participación democrática, se ha traducido en planteamientos innovadores centrados en el fortalecimiento de la convivencia escolar. Estas experiencias representan una posibilidad de transformación al ofrecer una manera diferente de gestionar la labor cotidiana y las relaciones interpersonales. La práctica continua permite crear un espacio escolar en el que cada miembro de la comunidad se hace responsable del aprendizaje de todos. Simultáneamente, se generan vínculos que posibilitan el aprecio por cada integrante, el sentimiento de pertenencia y resaltan la importancia que cada persona tiene desde su diferencia<sup>2</sup>. Con el propósito de mostrar de qué modo la convivencia escolar contribuye a la cohesión social, nos acercaremos a cuatro escuelas mexicanas que han buscado incidir en la formación de una

comunidad más democrática, participativa y solidaria incidiendo así en la regeneración del tejido social<sup>3</sup>.

Los cuatro casos seleccionados ilustran diversos modos de encarar la realidad a través de proyectos educativos de distinta índole y contenido pero que comparten un derrotero común: construir contextos para el aprendizaje y la convivencia democrática. La elección de estas escuelas obedece a que han logrado construir agencia. Es decir, en estos centros educativos, los directivos y docentes han recuperado la posibilidad de actuar como profesionales competentes para darle dirección a su trabajo, promover el aprendizaje de calidad e imaginar un mejor futuro. Esto supone un cambio cualitativo en los vínculos entre docentes, con sus alumnos, con directivos, padres y madres de familia, con autoridades educativas y organizaciones locales. Pero también supone una transformación radical en la forma en la que se encara la vida cotidiana en el aula, lo que se entiende por enseñar y aprender, y la determinación clara y contundente de que todas y cada una de las personas queden incluidas tanto en las actividades de aprendizaje como en la toma de decisiones. Son escuelas que están haciendo su tarea<sup>4</sup>.



Tomamos contacto con estos cuatro centros de trabajo porque en mayo de 2010, la Red Latinoamericana de Convivencia Escolar<sup>5</sup> convocó a investigadores comprometidos con la innovación educativa a documentar experiencias de escuelas que “construyen contextos para el aprendizaje y la convivencia democrática”<sup>6</sup>. Las experiencias deberían avocarse a describir las estrategias de atención a la diversidad del alumnado desde un enfoque inclusivo; particularmente a los estudiantes que enfrentarían las condiciones más graves de exclusión o de marginación. Y explicar de qué modo se realiza en la vida cotidiana de la escuela el fomento, tanto de la convivencia solidaria, respetuosa y corresponsable, como del aprendizaje de los contenidos básicos del currículo oficial. A esta convocatoria respondieron cuarenta investigadores de diversos países latinoamericanos<sup>7</sup>.

### **Desde las escuelas, ¿cómo se responde a los problemas que impiden la cohesión social?**

Cada uno de los casos analizados es resultado de un contexto particular, de la confluencia de personas con sus respectivos saberes, así como de un proceso en la comunidad escolar que posibilitó la aparición y desarrollo de propuestas como respuesta a alguna de las problemáticas antes enunciadas.

Al vincular el currículum con la vida laboral se prepara a los estudiantes para realizar una actividad productiva dentro de su propia comunidad y se brindan las herramientas para poder permanecer en su lugar de origen. Simultáneamente se fortalece su identidad y su sentido de pertenencia, factores ambos que contribuyen a la

construcción del sentido de vida. Es el caso de Tepexoxuca (Puebla), al que sus autores nombran: “Comunidad educativa, ecología de saberes y trabajo. Una telesecundaria vinculada con la comunidad”, ubicada en una zona de alta migración, la escuela no respondía a las necesidades de los jóvenes ni para contribuir con pertinencia a resolver los problemas de su localidad ni para adquirir conocimientos adecuados para conseguir trabajo en otras zonas. Así, el proyecto propone —entre otras cosas— el rescate de los saberes locales y la vinculación con la vida laboral. “Con esta finalidad se organizaron talleres productivos que recuperaron los saberes locales y se orientaron por una lógica de promoción del trabajo solidario antes que de formación en un oficio específico. Éstos permitieron difundir innovaciones tecnológicas entre las familias de la comunidad y las especialidades surgieron en estrecha relación con las características de las producciones locales, los intereses de los maestros y de los estudiantes. Hasta la fecha han desarrollado numerosas especialidades productivas (hongos, hortalizas, panadería, artesanía, herrería, carpintería, conservas, papel reciclado y otras” (Messina, 2011:2).

En esta misma línea de trabajo se ubica la escuela secundaria comunitaria indígena de San Andrés Solaga (Oaxaca). Localizada en una zona aislada de la sierra, la población contaba únicamente con preescolar y primaria. Frente a ello, dos maestros diseñaron una escuela secundaria en la que alinearon los contenidos de aprendizaje con la realidad de su comunidad, generando la oportunidad de que los jóvenes permanecieran ahí.

De este modo se abona a la posibilidad de contar con una fuente de trabajo y un

5. La Red Latinoamericana de Convivencia Escolar [www.convivenciaescolar.net](http://www.convivenciaescolar.net) fue creada en 2008 por cuatro universidades latinoamericanas. Opera a través de cuatro nodos: Investigación, Formación, Herramientas para la Convivencia y Diálogo Latinoamericano. Libre acceso a través del sitio: <http://www.convivenciaescolar.net>

6. Proyecto coordinado desde la Universidad Iberoamericana León México. Este proyecto se desarrolla con algunas universidades asociadas: la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC, Santiago) y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, Guadalajara, México). <http://www.convivenciaescolar.net/wp/2011/02/1425/>

7. Tres comités internacionales seleccionaron 15 casos para ser desarrollados a profundidad. Los casos completos están disponibles para su consulta en: <http://www.convivenciaescolar.net/wp/casos-de-escuelas/>

ingreso seguro, incorporando un factor que contrarresta la desigualdad en la distribución del ingreso.

Un caso diferente es el de Zacapu (Michoacán) titulado: "Fortalecimiento de la cultura indígena a partir de la intra-interculturalidad en preescolar", en donde la evidente pérdida de la identidad cultural de la comunidad llevó a la directora y

## Se ha aprovechado la diversidad como un recurso de aprendizaje, se ha impulsado la cultura indígena y campesina

a los docentes a buscar estrategias para fortalecer las raíces y la identidad cultural de los niños y de los padres de familia a través de la vinculación escuela-comunidad. En este centro escolar, se ha aprovechado la diversidad como un recurso de aprendizaje, se ha impulsado la cultura indígena (lengua, tradiciones y costumbres), y se ha reorientado el modelo educativo hacia la resignificación de los saberes, la recuperación de los conocimientos locales y su lógica de producción, para hacerlos presentes en el currículo. De esta forma, se fortalece la identidad indígena y campesina avanzando hacia la recuperación de su auto valoración como grupo étnico. Se ha fortalecido su capacidad de afrontar la realidad social, han consolidado su voz, recuperando su dignidad y confianza.

*Los padres de familia se involucran cada vez más porque los resultados han sido evidentes, los niños reconocen su cultura, se sienten identificados, platican en familia de sus costumbres y tradiciones. Los padres de familia han valorado sus aprendizajes, les ha interesado reaprender la lengua y la tradición cultural de su localidad, se ha generado el diálogo, la participación, la convivencia y el encuentro de experiencias (Torres Frutis, 2011: 4-5).*

A través del respeto a la diversidad y la valoración de la identidad étnica se contribuye a fortalecer las redes sociales y el sentido de pertenencia, contribuyendo a evitar la fragilización del tejido social.

Finalmente, comentaremos el "Proyecto de participación de los estudiantes en la construcción de una secundaria democrática y de alto rendimiento académico", en el que intervinieron diez escuelas secundarias del estado de Chihuahua. Ante la desmotivación de los jóvenes frente al aprendizaje y el consecuente elevado índice de reprobación, los agentes educativos promovieron el rescate de la voz de los estudiantes así como su participación democrática; el proyecto derivó en un espacio de encuentro, de intercambio, de propuesta y de empoderamiento de los alumnos.

En él los estudiantes adoptaron un papel protagónico: "Dejan de ser objetos para convertirse en sujetos que piensan y sienten, que aprenden a decir su palabra, su verdad, que pierden el miedo a hacer escuchar su voz, que critican, proponen y se comprometen con el proyecto y con su propia formación académica. Esta transformación se produce en el proceso en el que se abren, se construyen y se respetan los espacios democráticos que aseguran su autonomía y su derecho a participar como sujetos críticos, capaces de aprehender su realidad para cambiarla y hacerse cargo como pares responsables del rumbo y del destino de su escuela (...) Es común en las escuelas de renovación pedagógica que haya reuniones en las que participan los estudiantes junto a los maestros para tratar asuntos que competen a las tareas del proyecto" (Dueñas, 2011: 4-5).

Al involucrar a los jóvenes en la toma de decisiones, al promover una nueva cultura de participación de los estudiantes así como de las madres y padres de familia, generando una solidaridad transgeneracional, al gestionar la escuela de una manera más participativa e incluyente, se brinda una experiencia educativa en la que se contrarresta la corriente general enfocada al individualismo exacerbado. Con esta vivencia de la solidaridad y la participación democrática los estudiantes se van formando para aportar a la construcción de una sociedad más equitativa a través de su experiencia cotidiana en espacios diseñados para ello.

### Para cerrar

Al revisar los casos elegidos, queda expuesta la ganancia que cualquier institución educativa puede obtener al poner en el centro de sus preocupaciones la convivencia escolar, inclusiva y democrática. Ésta es un componente indisoluble de la calidad educativa porque hace referencia precisamente a la calidad de las relaciones interpersonales que crean el ambiente propicio para el aprendizaje. Por esta razón, la convivencia escolar es un asunto fundamental en lo relativo tanto a la construcción de conocimientos como a la formación de la persona ya que, a través de ella, se aprende cómo tratar y ser tratado.

Si bien estas experiencias se generaron en ámbitos rurales o sub-urbanos, ofrecen la posibilidad de ser replicadas en otros contextos y niveles educativos con los ajustes pertinentes.

La escuela tiene la posibilidad de desplegar estrategias dirigidas a fortalecer la cohesión social siempre y cuando cumpla ciertas condiciones. En primer término, debe incluir la participación de todos los actores (docentes, directivos, alumnos y padres de familia) en la detección de las necesidades,

análisis de la situación, esfuerzo conjunto en la toma de decisiones y realización del proyecto escolar. En segundo término, contar con un liderazgo transformador<sup>8</sup>, incluyente y generador de participación encabezado generalmente por el director o directora. También es imprescindible la construcción intencionada de relaciones interpersonales incluyentes y solidarias; así como la articulación del proyecto a través de la calidad educativa y la convivencia escolar como componente indispensable. Por ello conviene replantear la vida escolar desde la mirada de la inclusión, la solidaridad y la dignidad; la tarea es impostergable. ■

**Replantear la vida escolar desde la mirada de la inclusión, la solidaridad y la dignidad; la tarea es impostergable**

8. Rost, Joseph C. (1993) Liderazgo para el siglo XXI. EUA: Praeger.

### REFERENCIAS

Fierro Cecilia, Patricia Carbajal y Regina Martínez Parente (2011) *Ojos que sí ven. Casos para reflexionar sobre convivencia en la escuela*. México: SM.

Messina, Graciela (2011) *Comunidad educativa, ecología de saberes y trabajo; una telesecundaria vinculada con la comunidad: investigando prácticas de responsabilidad*. Red Latinoamericana de Convivencia Escolar. Consultado el 29 de junio de 2012. Disponible en <http://www.convivenciaescolar.net/wp/casos-de-escuelas/>

Sojo, Ana (coord.) (2007) *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. CEPAL, Chile. Consultado el 12 de junio de 2012. Disponible en <http://www.eclac.cl/cgi-in/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/27814/P27814.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Rost, Joseph C. (1993) *Liderazgo para el siglo XXI*. USA: Praeger.